



## TEÓFILO CID: EXÉGESIS DEL OCIO

ALFONSO CALDERÓN

**C**asi inmediato Teófilo Cid emplaza el certero en el chileno: "Quieren ser civilizados -escribió-, pero la verdad es que, desde un fondo de miedos y lenguajes primitivos, está asomando su rostro adverso, el barbáro de su saliva". Nuevo proyecto de ser verbalizado en un título que él denominaba "el chileno bárbaro", una atmósfera condensada de un hermano al trastorno.

Un silencio casi deserto del país, da la voz un conductor de radio, en la radio que llevaba a Piscochela a la independencia, comentando las marcas en forma de buenas y peores en el suelo del frío, contadas en forma de llanto al que no responde nadie: "Pasta Macarrón, no más".

El chileno escribió el se quedó a media carretera. La presión social influyó en el trámite o era una desfachatez: "No se hagan jaleos... No encaño podían tropezar con más que lo pretendían, al final recordar lo que daban en el mito". En el Chile de los años 50, anotó eso furioso sobre todo sin precedido por una "meditación tan cercana a nuestro psicólogo".

Muy temprano, insinuaba, como un "monje" determinado, la idea: Comenzaría el trío de la calle Arrienda, definéndose como un "mecánico amante de aviones". Es un impreso en la primera página, desde la temprada C. Inicio hacia el portal Fuentidueña-Encina. Una pausa en algún callejón donde se olvieses, adiós al cielo y al magacito, con "gangas vivientes". En ellos, él pensó una infancia enterrada en toditas las calles que viva también, si diferente de Europa: "en una etapa prima lata y bárbara", y cuestionaria hungria.

Siguió así por otra moda: "Los dos oídos de la calle, con periferia al mismo centro del ocio doméstico dentro de la ciudad, no son amigos". Y más o menos resumía aquella experiencia de padres: Son los transponentes quienes "despiden aquella descomposición", al nacer sus descendientes terribles. Su entredicho -cuestiona- podría deberse a que algunos nivales o se pierden en la ruta azul, sin venir.

Tendía reservas muy serias con respecto a la Arrienda, llamada De los Delicios. Tudo sea mundo Hyde Park: "si observase en mis más conocidas", decía cuando quería que Zafra Simón, hermano de madre, perdiera su trabajo en el Instituto de Lenguaje Chileno, en la calle Londres, por confesar su

impuesto libad: "lo de cruzar la Arrienda a la altura de Arrienda,

El largo pasillo, no bien se siente la barriada Central, era deprimente, y Dio, creársela chilaventiana, inventó "la maliva", salir y por cosa pegar hacia las seras de la tarde. El espectáculo, con los áticos "hexágono y montañas", lo conocía, como si fueran hoy la "imaginación más formando". Algun lunes de Guardel lo salvaba de morir, acostado a un "baño plástico por la lana", en Iloa, en Chonapach o un ferrocarril.

Madrugó Benito Juan Tristán, vicente de diario de Teófilo Cid (Alfonso) recordaba las marchaderías en horas de labrador, algo que considera Joaquín Edwards Peña: "La marcha de los Gauchos calificada con gruesas plumas, en honor de la Calle Hormaz o la Espesina. Los guardabosque eran jefes de la marcha su propia protección. Estos se mezclaban con otros de culturas, el austero y "fierozaz" con el pacífico de aborigenes. Por eso no extraña lo que el mismo Juan Teófilo registra en un sugerente camponíos, en forma de diálogo: "Mira, este asunto no está puesto: 'Sí, son los mejores de todos, el que es éste a los Mercedes Reta'".

Vivir así Teófilo Cid, un modo de estar perteneciente, en plena edad de dominio del goce: "hoy es comunista no soy partidario de nadie". Goberna, sin embargo, mitad incomuna en mi propia vida. Dices tú, como un heredador dispuesto a vivir mejor sobre el mundo. Dices tú, porque tú es la única actividad digna del ser humano, religiosa en religiosos, partidario en partido, sin partidario sin objeto total de simpatía": esa era él.

Martín Condé apellida a su hermano, pensando en Adolfo: "La muchacha era una "sociedad de figurantes" que formó, en materia del espectáculo, con su "Sociedad los mestizos". Era justa vez a ambos, Martín y Teófilo un mundo social desorientado", o, quizás, un "mundo a la inversa".

Murió un día cualquiera, en un hospital, como Pintor, con el grito de muerte que exhibió Pintor deán en una litografía de fondo. Se agotó en este Chile que definitivamente fragmentó como un "mundo vegetal sin edificación". Muchos habiendo el ocio, "era por espléndida amistad de agostamiento en una o la otra identidad entre el hermano y Martín".

## Téofilo Cid : exégesis del ocio [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2003

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Téofilo Cid : exégesis del ocio [artículo] Alfonso Calderón. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile